

## DOCTOR ROMÁN PIÑA CHAN

### INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Román Piña Chan nació el 29 de febrero de 1920 en la Ciudad de Campeche, una ciudad amurallada, abrazada por el Golfo de México y rodeada de un historial pletórico de luchas contra piratas.

El básquetbol fue su deporte preferido en la adolescencia y llegó a tener triunfos nacionales. Creció en una familia de escasos recursos y pronto tuvo que dar clases de regularización a sus compañeros y aprender zapatería para apoyar a su familia en los gastos diarios. En su ciudad natal hizo la vocacional y llegó a México con una beca para estudiar biología en el Politécnico. Ahí conoció al doctor Daniel Rubín de la Borbolla, quien lo llevó a la carrera de antropología y lo presionó para que estudiara arqueología.

### ANTROPOLOGÍA

Con el doctor de la Borbolla hizo sus primeros trabajos de campo en Tzintzuntzan, Michoacán y Chupícuaro, Guanajuato. Los resultados fueron tan satisfactorios que lo enviaron a Jaina, donde por varios meses exploró un cementerio y parte del centro ceremonial. Entonces escribió su primer libro, que publicó el Estado de Campeche, con el título de *Breve estudio sobre la funeraria de Jaina*.

Hacía la carrera de arqueología al mismo tiempo que las investigaciones de campo, y los estudios se alargaban. Fue después a Uxmal, Yucatán, donde trabajó con el ingeniero José Erosa Peniche, con quien reconstruyó la mayor parte de la fachada del edificio del Gobernador.

Siguió Kabáh, con el Codz Pop o fachada principal del templo, que reconstruyó con Hugo Moedano; ese es uno de los edificios más notables del arte maya, y se caracteriza por el conjunto de mascarones del dios Chac, conocido por sus largas y curvas narices que le dan un aspecto único en la ornamentación de esa zona. Habiendo nacido dentro de la cultura maya, pensaba dedicar su vida a su conocimiento, pero el doctor de la Borbolla lo

volvió a la realidad y le advirtió que si quería recibirse tenía que regresar a México, terminar la escuela y presentar la tesis. Regresó y se dedicó a explorar Tlatilco y otros sitios de la época preclásica, a trabajar en el laboratorio y a la redacción de su tesis. Mapas, planos, clasificación, archivos, e informes ocuparon algunos años en los que debemos incluir noviazgo y matrimonio. Obtuvo su maestría a finales de 1951 con un estudio sobre las culturas preclásicas de la Cuenca de México que publicó el Fondo de Cultura Económica y que le empezó a dar fama por su seriedad y capacidad de resumen.

Para esa época el doctor de la Burbolla dejó la dirección del Museo Nacional de Antropología y Piña Chan pasó a la Dirección de Monumentos Prehispánicos del mismo Instituto Nacional de Antropología e Historia, entonces bajo la dirección del maestro Eduardo Noguera.

En 1952 continuó sus excavaciones en Atlihuayán, Morelos; Tierra Nueva, Tabasco y la región costera de Oaxaca. Sus metas se ampliaban, él quería conocer y entender la arqueología de toda la República Mexicana. Para ello excavó en Durango con el doctor Charles Kelley y un grupo de estudiantes extranjeros en 1953. Ese mismo año empezó a dar clases en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y aumentó sus publicaciones con artículos y libros.

En 1954, junto con Pedro Armillas hizo extenuantes reconocimientos de superficie a lo largo del Grijalva, financiados por la New World Archaeological Foundation, la que mandó gente tan prominente como los doctores Gareth Lowe, William Sanders y Paul Finniger. Múltiples sitios pequeños como Tierra Nueva, Huamanguillo y Pinotepa Nacional, se excavaron y proporcionaron muchos nuevos datos.

Con el maestro Eduardo Noguera planificó conocer a fondo las entonces llamadas culturas arcaicas o de los cerros, que Piña Chan denominara preclásicas. Estas eran las culturas de complejo neolítico, los primeros asentamientos sedentarios, las bases de las grandes culturas del clásico como Teotihuacan. Cronológicamente pueden situarse de 2000 aC-300 dC. La Cuenca de México, a pesar de ser la parte más rica e importante de la República, se conocía poco, sólo unos cuantos sitios arqueológicos cuyos orígenes se desconocían. Entonces empezaron a trabajar en Chalcatzingo, Morelos, la serie de estudios de este horizonte y siguió de nuevo Tlatilco, Atoto y Tlapacoya.

Román Piña Chan empezó a dar clases en la Escuela Nacional de Antropología e Historia desde 1953, y era fama entre los estudiantes que tenía nariz de brujo, porque su apéndice nasal le señalaba los lugares donde había que excavar, de modo que donde él señalaba se encontraba una pirámide, una tumba, o al

menos una ofrenda, casi sin fallar. En Tlapacoya, que trabajó en 1955, resultó verdad esa característica sobrenatural, encontrando de primer intento tres tumbas reales, muy ricas en ofrenda, cerámica y de mucho interés científico; es un sitio especial, de transición al clásico, con las primeras pirámides de la Cuenca, que desapareció cuando Teotihuacan se desarrolló y lo absorbió. El presupuesto para el estudio de las culturas preclásicas se acabó, pero en él colaboraron el Departamento de Turismo del Estado de México, entonces a cargo del joven ingeniero José Yurrieta, Beatriz Barba, Carlos Navarrete y Víctor Segovia.

1956 fue el año de la Cuenca de México. Piña Chan continuó en Teopanzolco, Morelos y Tizatlán, Tlaxcala, así como en Texcoco con la colaboración de Beatriz Braniff, Lorena Mirambell, Noemí Castillo, y muchos otros señalados arqueólogos mexicanos. No obstante el propósito de sólo trabajar la cuenca, también hizo excavaciones en Comalcalco con Marcia Castro-Leal y Héctor Gálvez.

En 1957 realizó reconocimientos en el Papaloapan y en Yagul, Oaxaca con el Mexico City College y sus estudiantes de arqueología. En ese año se separó del INAH el maestro Noguera y el doctor Ignacio Bernal, quien fue nombrado director de Monumentos Prehispánicos, llamó a Piña Chan para que colaborara con él como subdirector. A partir de ese momento, su trabajo de campo se acortó y se alargó el tiempo de clases y dirección de tesis, pero surgió algo que siempre le molestó: la administración. El hecho de estar sentado distribuyendo presupuestos o recibiendo comprobaciones lo sacaba de quicio. Las responsabilidades le gustaban directas y no a través de terceros.

Se dio maña para seguir trabajando en el campo y en 1958 exploró Balankanché, Yucatán, con Raúl Pavón, Hipólito Sánchez, Ponciano Salazar, Wylly Andrews y George Stuart. Siguió en La Venta, Tabasco, con Roberto Gallegos y después Agua Espinosa, Guanajuato y Chimalhuacán, Estado de México. En Zaachila, Oaxaca, Roberto Gallegos encontró la famosa tumba con piezas de oro.

En ese mismo año el doctor Bernal pasó a la dirección del Museo Nacional de Antropología y dejó la dirección de Monumentos Prehispánicos en manos de Piña Chan.

Su vida se convirtió en una vorágine, corría de una zona a otra, solo o con alumnos, todos los sitios arqueológicos dependían de él y el personal era poco y los investigadores mucho menos. De 1959 a 1963 su trabajo personal se redujo a Comalcalco, Tabasco; Xochicalco, Morelos; El Tigre, Campeche; Mul Chic en Yucatán y su primer intento de arqueología submarina en el cenote de Chichén Itzá con los buzos del CEDAM.

Para estas alturas él manejaba con mucho donaire toda la arqueología mesoamericana, y de una cosa estaba seguro, de que no quería ser director de ninguna oficina por importante que fuera. Entonces surgió una gran tentación, en 1963 el INAH consiguió presupuesto para hacer el nuevo Museo Nacional de Antropología en Chapultepec y Luis Aveleyra e Ignacio Bernal invitaron a Piña a formar parte del equipo que proyectaría las salas, cosa que aceptó como una nueva experiencia.

Durante dos años su tiempo completo fue para ese proyecto, sin embargo pudo hacer excavaciones de nuevo en la isla de Jaina, Campeche; en Teotihuacan, Estado de México, donde encontraron Luis Aveleyra y él una pieza formidable que ornamenta hasta nuestros días la sala teotihuacana, el famoso marcador del juego de pelota. Al inaugurarse el museo fue nombrado conservador de la sección de arqueología, y la sedentarización y el escritorio comenzaron de vuelta a serle incómodos.

De 1964 a 1969 ostentó el título mencionado en el Museo de Antropología, dándose espacios para excavar en Queréndaro, Michoacán; Coyoacán, D.F., de nuevo en el cenote de Chichén Itzá, Yucatán; Caballo Pintado e Izúcar de Matamoros en Puebla.

En 1968 estuvo como profesor huésped en la Universidad de Illinois en Carbondale, Michigan y al mismo tiempo como curador del Museo de esa Universidad, así pudo revisar materiales arqueológicos de Norteamérica y ampliar sus horizontes científicos saltando las barreras de las fronteras políticas actuales. Mantuvo también relaciones estrechas con universidades peruanas a través de arqueólogos sudamericanos y puede decirse que completó problemas antes no satisfechos sobre el conocimiento de culturas americanas. A estas alturas se le consideraba ya uno de los mejores arqueólogos de México.

A fines de 1970, el gobierno del Estado de México lo llamó para encargarse de la exploración y reconstrucción de la ciudad de Teotenango y Piña Chan dejó el Museo Nacional de Antropología porque la investigación era a largo plazo. Formó un equipo multidisciplinario e hizo uno de los trabajos más sobresalientes en la historia de la arqueología de Mesoamérica: la investigación de toda una ciudad de la cual se sabía poco, con un equipo de formación múltiple, terminando totalmente la reconstrucción y el conocimiento de ella. Wanda Tomassi, Kuniaki Ohi, Zaid Lagunas, Ernesto Vargas, son algunos de los muchos que con él trabajaron este gran sitio que ha sido considerado un modelo de trabajo antropológico.

Después de una semana de trabajo, regresaba a casa a descansar cuando tuvo un accidente automovilístico, no fue nada grave pero sí muy llamativo y

Jaime Litvak declaró públicamente que había que cuidar el “paralaje” de esa nariz que era la indicadora de los lugares precisos de importancia arqueológica.

En 1976, habiendo regresado a la Dirección de Monumentos Prehispánicos, trabajó en Jalisco en el sitio El Cuarenta y en otros lugares. En 1977 el nuevo director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el profesor Gastón García Cantú, lo requirió para formar en Morelia y en Toluca los Centros Regionales respectivos. Entonces excavó en Tzintzuntzan continuando con las queridas yácatas de antaño; investigó y reconstruyó completo un nuevo sitio, Tingambato, con Kuniaki Ohi y Rubén Cabrera, reabrió el Museo Regional de Morelia cerrado por muchos años y supervisó otros proyectos arqueológicos como Santa María con Lilia Trejo y Huanacareo con Angelina Macías.

En el Estado de México también hizo museos, formó la Escuela de Antropología Social en la Universidad y excavó en Ocoyoacac y Huamango con William y Lynda Folan.

Su salud se resintió con tanto trabajo y renunció al Centro Regional de Michoacán. Se concentró en Toluca, pero finalmente tuvo que dejar también ese centro dedicándose un poco a mejorar su salud.

En 1980, obligado por los médicos, sólo excavó en el Valle de Guadalupe, Jalisco; pero en 1981 un amigo suyo, el ingeniero Eugenio Echeverría Castellot, entonces gobernador de Campeche, lo llamó para hacer un proyecto muy grande e importante para el Estado: una ruta turística que atravesara Campeche y se centrara en diversos sitios arqueológicos e históricos coloniales, antiguas haciendas, grandes hoteles y sitios de belleza natural. El proyecto era muy ambicioso y Piña Chan decidió la línea que unía Becán, Xpuhil, Chicanná, Hormiguero, El tigre y Calakmul. Todo se preparó, se organizaron equipos de investigadores y empezaron a trabajar en 1982. En 1984, un nefasto 13 de septiembre cayó de espaldas de lo alto de un techo de un templo de Becán y quedó sin posibilidades de volver a caminar. Trabajaron con él en este proyecto William Folan, Lorenzo Ochoa, Ricardo Bueno, Ernesto Vargas y muchos alumnos que hoy son importantes arqueólogos como Patricia Castillo.

La Universidad Autónoma del Sudeste, ahora de Campeche, le brindó la oportunidad de formar un Centro de Investigaciones Históricas y Sociales para que los estudios históricos se sucedieran sin interrupción y nombró al doctor William Folan como director y a él como consejero porque formaba parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El año del accidente fue un año muy lluvioso y las piedras patinaban sobre la chiclosa tierra emergente de la península. Debido a ello se resbaló y cayó.

Regresó a México atendido por el doctor Ignacio Madrazo y sus hijas Beatriz y Marta. Lo atendieron en el Instituto Mexicano del Seguro Social. Toda su familia se dedicó de tiempo completo a conseguir su bienestar, sin embargo, su vida de campo terminó. Nunca volvió a las añoradas excavaciones y su problema de columna no le permitía estar sentado mucho tiempo, de manera que sus intereses giraron radicalmente hacia la investigación de gabinete. Ni un solo día dejó de trabajar, 17 largos años estuvo en una silla de ruedas leyendo, escribiendo, escogiendo fotografías, dirigiendo tesis, dando clases, estudiando cerámica, revisando fichas y las pocas veces que fue de visita a excavaciones, gozó muy ampliamente los trabajos ajenos y le satisficieron como si fueran propios.

Por todos los sitios descritos anteriormente podrá verse que Román Piña Chan fue uno de los más prolíficos investigadores de campo, con una inmensa suerte para detectar las partes importantes de cada sitio. Los que lo conocieron de cerca aseguran que no era suerte sino una gran sensibilidad para entender la superficie de la tierra y sus accidentes y determinar cuándo esos accidentes eran construcción del hombre o de la misma naturaleza.

#### MUSEOGRAFÍA

La ciencia museológica ha tomado grandes vuelos en las últimas cinco décadas, hasta lograr un sitio dentro de las ciencias sociales. Todo ello debido a que el museo se ha colocado como una pequeña universidad popular, donde se aprenden las ciencias y las artes de manera fácil y objetiva.

Los primeros trabajos de Román Piña Chan fueron dentro del Museo Nacional de Antropología, cuando aún estaba en las calles de moneda, y pronto aprendió la utilidad del museo en la vida de México. Sus primeros maestros fueron el mismo Daniel F. Rubín de la Borbolla y Miguel Covarrubias, cuando se imponía la moda de los colores brillantes como fondo para las piezas mexicanas. Ahí hizo el guión de varias salas: las Culturas Preclásicas, la Maya, la del Golfo y la del Occidente.

En el nuevo Museo Nacional de Antropología, ya en Chapultepec, fue el responsable de las salas de Mesoamérica y del Golfo y asesoró algunas otras. Después de la inauguración quedó como curador de la sección de arqueología, mejorando cédulas e instalaciones y escribiendo guías.

Siendo director de Monumentos Prehispánicos formó el Museo de Cuicuilco, el Museo de Dzibilchaltún en Yucatán, el del Baluarte de la Soledad en Campeche, y el de Santiago Tuxtla en Veracruz. En Teotenango constru-

yó e instaló un magnífico museo de sitio que después fue bautizado con su nombre. Después hizo el Regional de Morelia, el Museo de Tingambato, y los de las culturas arqueológicas e indígenas en Toluca, dependientes de la Universidad Autónoma del Estado de México; también instaló el de Ocoyoacac.

Junto con el maestro Fernando Cámara Barbachano y Manuel Ortiz llevó a Europa una exposición viajera de etnografía.

En el Valle de Guadalupe, Jalisco, formó el Museo Municipal que ahora lleva el nombre de “Doctores Barba-Piña Chan”, con cerámica prehispánica, tratando de que los lugareños entendieran la cronología y las características de la ocupación prehispánica vallense.

Finalmente, preparó el guión y el ceculario para el Museo de Comalcalco y colaboró en la instalación del Museo de Champotón. Su museografía se caracterizó por la limpieza y el equilibrio, por la abundancia de cédulas y fuentes informativas. Procuró que sus salas y museos fueran de fácil manejo popular.

#### DOCENCIA

El medio antropológico lo considera uno de los más grandes maestros que ha tenido. En 1953 comenzó a dar clases de arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y continuó casi sin interrupciones hasta dos semanas antes de morir.

Puede decirse que no hay materia en arqueología que no haya impartido, pero siempre prefirió las que implicaban prácticas de campo, en las que tenía manera de identificarse plenamente con sus discípulos. Observando sus reacciones, se puede concluir que la estabilidad emocional conseguida en los últimos años de su vida, se debió principalmente a sus relaciones tan estrechas con los estudiantes, que nunca le abandonaron.

Impartió clases en la Universidad Iberoamericana, en diferentes partes de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Southern Illinois of Carbondale, en la Universidad de Guadalajara, en la Escuela Normal Superior de México, en la Universidad de San Luis Potosí, de Yucatán y de Campeche, y fundó la Escuela de Antropología Social dentro de la Universidad Autónoma del Estado de México.

## HONORES

Román Piña Chan recibió en vida y ya muerto innumerables muestras de reconocimientos y honores. Desde 1960 y hasta 2001, la lista de títulos y distinciones era de 81. Imposible citar todos, y solamente mencionaremos:

- 1960 El Gobierno del Estado de Campeche le otorga el premio “*Joaquín Baranda*”, Orden de Honor al Mérito Cívico Social por sus investigaciones y trabajos en antropología.
- 1973 El Instituto Nacional de Antropología e Historia le ofrece la “*Medalla de Plata*” por “Servicios relevantes por más de 25 años”.
- 1981 El H. Ayuntamiento de Ciudad del Carmen, Campeche, le declara “*Hijo predilecto del Ciudad del Carmen*”, por su permanente labor de investigación antropológica y difusión de sus conocimientos.
- 1982 La Universidad Nacional Autónoma de México le otorga la “*Medalla de Plata*” por servicios especiales prestados a la comunidad universitaria.
- 1983 La Universidad Benito Juárez Autónoma de Tabasco le otorga el “*Premio Juchimán de Plata*” por sus investigaciones sobre las culturas prehispánicas del Estado de Tabasco.
- 1985 El Gobierno del Estado de Campeche le otorga el “*Premio Justo Sierra Méndez*” por su obra antropológica y pedagógica en el Estado.
- 1985 La Universidad Nacional Autónoma de México le otorga la “*Medalla de Plata*” por su labor como investigador y pedagogo.
- 1985 El Colegio Mexicano de Antropólogos, A. C. le da un “*Diploma de Reconocimiento*”, por su meritoria labor profesional como antropólogo, maestro, miembro distinguido, fundador y exPresidente de esa Institución.
- 1985 El Instituto Nacional de Antropología e Historia le otorga la Medalla de Oro y Diploma como “*Profesor Emérito*”, por su valiosa labor académica y científica.
- 1987 Libro en Homenaje al doctor Román Piña Chan, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1988 El H. Ayuntamiento de Teotenango del Valle, Estado de México, le declara “*Hijo predilecto de Teotenango del Valle*”, por los trabajos y estudios en ese Municipio.
- 1988 Imposición del nombre “*Doctor Román Piña Chan*”, al auditorio del Centro Cultural Mexiquense. Toluca, Estado de México.



- 1988 Imposición del nombre “*Doctor Román Piña Chan*”, al Museo de sitio de Teotenango del Valle.
- 1989 Libro en Homenaje a Román Piña Chan. Coordinadores: Roberto García Moll y Ángel García Cook. Colección Científica del INAH.
- 1989 La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística le nombra “*Miembro Honorario*” en reconocimiento a su labor de investigación en el pasado de México.
- 1990 El Estado de Nayarit le otorga el “*Premio Aztlán*”, por 50 años dedicados al pasado prehispánico de México.
- 1990 Reconocimiento por destacada y meritoria labor en el estudio e investigación de nuestras más profundas raíces. Gobierno del Estado de Campeche y H. Ayuntamiento de Campeche.
- 1992 Imposición del nombre “*Román Piña Chan*” a una escuela primaria de la Ciudad de Campeche.
- 1993 Imposición del nombre “*Román Piña Chan*” al Centro de Estudios Históricos y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche.
- 1993 Imposición del nombre “*Román Piña Chan*” al auditorio de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- 1994 Nombramiento de “*Investigador Nacional Nivel III*” en el Sistema Nacional de Investigadores.
- 1994 Premio Nacional de Ciencias y Artes en la rama de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía. Otorgado por el C. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, doctor Ernesto Zedillo Ponce de León, por la aportación al estudio del México Prehispánico, la formación de investigadores y especialistas y la fidelidad de su vocación por las ciencias antropológicas.
- 1995 Imposición del nombre “*Román Piña Chan*”, a una calle de la Ciudad de Campeche.
- 1996 El Gobierno del Estado de Campeche declara al año 1996 como “*Año de Román Piña Chan*”.
- 1996 Diploma y Medalla como merecedor del Premio Municipal “*San Francisco de Campeche*”, por su labor en bien de la comunidad campechana. Expedidos por el H. Ayuntamiento de Campeche.
- 1998 En la Ciudad de Campeche se develó una placa conmemorativa a la casa donde nació, señalándolo como un sabio campechano que honra a su Estado.
- 2001 Con motivo de su muerte, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Gobierno del Estado de Campeche, el Consejo Nacional

para la Cultura y las Artes, el Colegio Mexicano de Antropólogos, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Sociedad Mexicana de Antropología y la Universidad Autónoma de Campeche, hicieron sendos homenajes reconociendo la importancia de sus investigaciones.

- 2002 En la Ciudad de Toluca, la Universidad Autónoma del Estado de México, el Instituto Mexiquense de Cultura y el Centro INAH Estado de México, publicaron y presentaron el libro *Pasado, presente y futuro de la Arqueología en el Estado de México*, con artículos recopilados desde 1994, en honor de Piña Chan.
- 2002 Se publicó el libro *Arqueología mexicana, historia y esencia. Siglo xx*, en su honor.

#### PUBLICACIONES

Si por algo se conoció a Román Piña Chan fue por sus múltiples publicaciones, más de 30 libros y más de 150 artículos. De ellos sólo mencionaremos los siguientes:

- 1948 *Breve Estudio sobre la Funeraria de Jaina, Campeche*. Museo de Arqueología, Cuaderno número 7, Campeche, México.
- 1954 “Los grandes relieves de Chalcatzingo, Morelos”. En: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo VIII, México.
- 1955 *Las culturas preclásicas de la Cuenca de México*. Fondo de Cultura Económica, México. 113 p.
- 1958 *Tlatilco*. INAH, Serie Investigaciones, números 1 y 2, México. 126 p.
- 1960 *Mesoamérica*. INAH, “Memorias”, núm. VI, México. 178 p.
- 1961 *Bonampak*. INAH, México. 77 p.
- 1963 *Ciudades arqueológicas de México*. INAH, México.
- 1964 *Los olmecas*. INAH, Consejo Nacional de Turismo. México.
- 1967 *Chiapas*. Atlas Arqueológico de la República Mexicana, INAH, núm. 3, México.
- 1967 *Una visión del México prehispánico*. Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México.
- 1968 *Jaina: La Casa en el Agua*. INAH, México.
- 1970 *Arqueología y tradición histórica: un testimonio de los informantes de Sahagún*. Tesis doctoral presentada a la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- 1970 *Campeche antes de la conquista*. Publicaciones del Estado de Campeche, número 12, México.
- 1972 *Historia, arqueología y arte prehispánico*. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1972 “Arte precolombino”. En: *Historia de las artes*, Editorial Marín, vol. I, Barcelona.
- 1975 *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla*. Memoria de las Excavaciones Arqueológicas, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, tomo I, México.
- 1975 *El Estado de México antes de la Conquista*. Universidad Autónoma del Estado de México, Dirección de Difusión Cultural, México.
- 1976 *Un modelo de evolución social y cultural del México prehispánico*. INAH, Serie Arqueología número 2, Departamento de Monumentos Prehispánicos, México.
- 1977 *Quetzalcóatl: Serpiente Emplumada*. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1980 *Chichén Itzá: la ciudad de los brujos del agua*. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1982 *Los olmecas antiguos*. Editora del Sureste, México.
- 1982 *Exploraciones arqueológicas en Tingambato, Michoacán*. Coautoría con Kuniaki Ohi. INAH, México.
- 1985 *Cultura y ciudades mayas de Campeche*. Gobierno del Estado de Campeche, Editora del Sureste, México.
- 1987 “Mesoamérica”. En: *Prehistoria e Civiltà delle Americhe*. Storia dell’Uomo, Editoriale Jaca Book, Milano.
- 1989 *Xochicalco: el mítico Tamoanchan*. INAH, Serie Arqueología, Colección Científica, México.
- 1989 *Les Olmèques*. La Manufacture, Lyon, France.
- 1989 “La metalurgia mesoamericana. Purépechas, mixtecas y mayas”. Coautoría con Beatriz Barba. En: *Orfebrería Prehispánica*, Corporación Industrial Sanluis, Editorial Patria, México.
- 1991 *El Puuc*. Citibank, Turner Libros, México.
- 1993 *El lenguaje de las piedras. Glífica olmeca y zapoteca*. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1997 *La ciudad donde nació. Una arqueología de la memoria*. México. Biblioteca Básica del Sureste, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche. 87 p.
- 1998 *Cacaxtla. Fuentes históricas y pinturas*. Serie de Obras de Antropología, Fondo de Cultura Económica, México. 130 p.

- 1999 *Tajín. La ciudad del dios huracán*. Coautoría con Patricia Castillo Peña. Fondo de Cultura Económica, México, 149 p.
- 2001 “Un acercamiento a las artes antiguas de México”. En: *México: cultura mestiza. Revista Zusetsu* (Textos visuales), Editorial Kawade-Shobo, Tokio, Japón: 102-113.
- 2002 “Reflexiones” y “Notas sobre Xochicalco”. En: Jesús Nava (coord.), *Arqueología mexicana, historia y esencia. Siglo xx*, INAH, Colección Científica número 436, México.
- 2002 “Notas sobre la arqueología del Estado de México”. En: Argelia Montes y Beatriz Zúñiga (coords.), *Pasado, presente y futuro de la arqueología en el Estado de México. Homenaje a Román Piña Chan*, INAH, Colección Científica número 440, México: 17-26.
- 2002 *Enciclopedia histórica de Campeche*. En imprenta, México.

#### OTROS ASPECTOS PROFESIONALES

Como conferencista, Román Piña Chan fue especialmente conocido y solicitado. Apenas había semana que no tuviera alguna plática o reunión científica. Esta activa vida coloquial le fue cortada de tajo con el accidente sufrido, sin embargo continuó asistiendo a reuniones e impartiendo conferencias hasta casi el momento de su muerte.

En cuanto a sus viajes y conocimiento del extranjero, Román Piña Chan viajó por toda América y conoció a la mayor parte de los investigadores en antropología de su tiempo. De otras partes del mundo conoció parte de Europa y de Asia donde también se relacionó con los medios científicos.

Para terminar, quiero subrayar el hecho de que fue un destacado mesoamericanista, conocedor de toda la arqueología de la República Mexicana, prolífico escritor que señaló la importancia de cada una de las culturas que formaron nuestra historia antigua; gran maestro, interesante conferencista, magnífico museólogo, pero por sobre todo un gran arqueólogo de campo. Por todas estas características se le considera uno de los más grandes antropólogos de la segunda mitad del siglo XX en todo el mundo.

*Beatriz Barba de Piña Chan*

Profesora de Investigación Científica Emérita del INAH,  
Dirección de Etnología y Antropología Social